

AQUÍ Y AHORA

Hernani (2003.10)

Si hay algo que venimos insistiendo desde estas páginas, en aras de una política real para nuestro país, es en la necesidad de concentrar todas las fuerzas posibles en un solo punto estratégico: Su propio Estado independiente. Acción antagónica, obviamente, de cuanto pretenden las fuerzas ocupantes hispano-francesas.

Si observamos serenamente el panorama político nacional, reconocemos con rapidez un déficit creciente de nuestras posiciones, consecuencia lógica de una calamitosa aplicación del enorme potencial popular, como muy pocos pueblos pueden tener, abandonado a la espontaneidad y generosidad sin límites que exhibe repetidamente.

El nacionalismo hispano-francés, por su lado, prosigue sin reparo moral alguno, y con paso firme, el camino trazado hacia uno de sus objetivos prioritarios, esto es, la liquidación pura y simple de la identidad cultural y política de los vascos mediante la baja funcional de toda seña institucional derivada del único Estado que históricamente nos hemos dado: Nabarra. Uno de los medios que los estados invasores aplican con verdadera saña, apoyados en su poco cuestionado monopolio militar y de violencia, es el de la propaganda política basada en la desinformación. El desarrollo tecnológico de los mass-media hace el resto. Con suma facilidad convierten a buena parte de sus pueblos oprimidos, alienados con brutalidad y "olvidados" de sus intereses, en fuerza ciega y aliada a favor de objetivos que sólo buscan sacar dichos pueblos de la historia, haciéndoles perder hasta su otrora reconocida condición de respetables sujetos políticos. Esta "unidad" así lograda aparece con gran claridad cuando el conflicto desborda "sus fronteras" y se instala en escenarios tan amplios como lejanos.

Los tres o cuatro escenarios en guerra abierta que monopolizan el "bombardeo" mediático de los dos últimos años nos han aportado diariamente datos y más datos en el sentido apuntado. Es así que hemos presenciado, por ejemplo, cómo ha sido orientado nuestro pueblo en su totalidad a posicionarse de forma lineal, unitaria y tan incondicional como efímera. Cautivos de una explosiva mezcla de asombro e impotencia, hemos esperado vanamente que alguna voz pública, libre, joven, lozana, se pronunciase ofreciendo un análisis antiimperialista en profundidad como corresponde a un pueblo invadido, ocupado y ninguneado internacionalmente cual es el nuestro. ¿Es posible, desde nuestra situación, participar apasionadamente en cualquier conflicto con criterios tan maniqueos? ¿De verdad, hemos olvidado nuestra condición de colonizados?

Nuestros enemigos seculares, con más insistencia que la soportable, nos recuerdan también en estas ocasiones qué es la política. Simplemente en sus repetidas declaraciones diarias, ¡fíjense bien los lectores!, nunca confunden sus objetivos..., sus apoyos o participaciones directas en los citados conflictos sólo justificables por los negocios esperados, de hecho, cuanto de verdad buscan y mendigan políticamente es cualquier colaboración o ayuda que

conlleve a la derrota total o de una parte de nuestro pueblo, por tanto, a su integración definitiva en los dos estados invasores que ocupan nuestro territorio, como una prioridad de su estrategia totalitaria.

Un pueblo como el nuestro debe exigir, porque se lo merece, unos dirigentes que sepan advertirle sobre la optimización de sus esfuerzos, o sea, nunca perder de vista sus propios intereses; los cuales quedan diáfaramente expresados cuando el objetivo no es otro que el de recuperar nuestro propio Estado nabarro.

Una conducta como la indicada permite "identificar" con detalle los "solidarios" compañeros de viaje, razón suficiente para saber que no estamos con quienes cierran "Egunkaria", pero tampoco con el "progresismo" que abuchea a nuestro Muguruza. Por las mismas razones ninguna coincidencia con el imperialismo francés que sojuzga pueblos, además del nuestro, como el corso, bretón, kanaka, etc..., sin olvidar su decisiva colaboración para frenar la independencia saharauí. Con similares argumentos visualizamos el atropello imperialista ruso contra la heroica lucha del pueblo checheno. Sin olvidar el mismísimo imperialismo iraní sobre una importante zona del Kurdistán y otros vecinos. Y lo dejamos aquí, a modo de ejemplo, ya que nos obligaría a enumerar las, al menos, 100 guerras, declaradas o larvadas, que se contabilizan en el mundo. Por ello, nunca de mejor aplicación, aquello de "juntos pero no revueltos" aun en casos de aislada coincidencia con nuestros invasores sobre algún principio universal indiscutible... Concluamos, pues, en afirmar la complejidad de la política internacional y, ante ella, ya que nadie nos llama para otra cosa, evitar que se convierta en cortina de humo para ser conducidos cual débil pelota de ping-pong en dirección contraria a la deseada.

Oportuno recordar, en este momento, la dura crítica que los dirigentes chinos y vietnamitas dirigían a los "revolucionarios" occidentales de los años 60-70 del pasado siglo, cuando decían que: "La única contribución positiva que los señoritos y universitarios occidentales pueden aportar a la causa antiimperialista universal será, ahora y siempre, su lucha contra los imperialismos de sus propios países, de los que, por cierto, tantas ventajas obtienen".

Sentencia sensata que la hacemos nuestra sin pestañear. Y... aquí y ahora, el apoyo vasco a la causa de la libertad en el mundo, su aportación al rechazo inequívoco, total, de todos los imperialismos, de todas las invasiones, sean del signo que sean, pasa ineludiblemente por el enfrentamiento diario a la ocupación hispano-francesa que alcanza su plenitud con la reactivación del único estado que reconocemos: el Estado europeo de Nabarra.